Domingo 11 de Noviembre de 1877 — BUENOS AIRES — Año XV. — 775

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires, en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña *(trimestre adelantado)*.................. 45 $ m/c
En las Provincias id. id........ 1 80 « fft.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

A los ex-agentes del «Mosquito»

D. José Velez, de *Córdoba.*
D. A. Gonzalez, del *Rosario.*
D. J. Grossi, de *Chivilcoy.*
D. Clodomiro C. Borda, de *San Nicolás*
D. L. Schopenski, de *Salta.*
D. J. D. Brown, de *Mendoza.*
D. Pedro A. de Morales, de *25 de Mayo.*

Se les pide remitan á esta administracion los fondos provenientes de suscriciones á su cargo que retienen indebidamente en su poder.

Lo mismo como este reclamo, publicaremos los recibos de los arriba nombrados que cumplieren con su deber.

La Administracion.

Por diez pesos moneda corriente cada uno, se compran los ejemplares del Mosquito del **2 de Abril de 1876,** (número 691) en la oficina de este periódico, *Tucuman 143.*

Economicemos.....los cabos de velas

No sé si *La Nacion* ha adquirido la colaboracion de un célebre economista; pero lo cierto es que ha principiado ya á declarar que los estudios económicos están muy descuidados por la prensa local, y sacrificados á los intereses activos de la política militante.

Citando como ejemplo un diario que se ha particularmente ocupado de los intereses vitales mas inmediatos del pais, — comercio, industria, finanzas, — dice que no siempre ha estado de acuerdo con las ideas y teorías económicas de *La Libertad*, pero que este diario ha probado, que sobre las cuestiones políticas se encuentran hoy las cuestiones económicas que afectan el interés individual y que son la causa de nuestras conmociones sociales.

De lo cual deduzco, que *La Nacion* se prepara para tratar á fondo las cuestiones económicas.

Ese ejemplo será naturalmente seguido por los demás diarios de regular circulacion, que no querrán quedarse atrás en esa via, que ofrecerá un nuevo interés al lector y despertará controversias divertidas, de las cuales *El Mosquito* sacará, sin duda, algun provecho.

El diario confiesa que hasta ahora hemos hablado mucho y dicho frases muy lindas, pero que no es con discursos ni con flores de retórica que saldremos de apuros.

Eso es muy cierto.

Peo, no sé si debemos deducir de eso que seria bueno que todos los diarios se pusieran al mismo tiempo á desarrollar sus ideas sociales y pregonar tal ó cual sistema económico.

Figúrense vdes. lo que serian nuestras polémicas, nuestras disputas, si, relegando nuestra política militante al segundo plano y en una seccion accesoria, diéramos el sitio preferente, el lugar de honor, á las cuestiones económicas.

Seria una guerra mas embrollada que la de Troya.

Se dice que de la discusion sale la luz.

Yo he oido discutir bastante, y á veces yo mismo me he permitido sostener una opinion.

Nunca he podido encontrar dos discutidores que llegaran á estar de acuerdo; nunca he visto ninguno de los controversistas llegar á declararse vencido y convencido.

En una palabra, nunca he visto salir la luz de la discusion.

Lo que he visto salir de la discusion, muy amenudo, son trompadas y cachetadas.

Tengo un amigo que tiene relaciones íntimas con una costurera ex-institutriz, y que ha conservado de sus estudios en la Escuela Normal y de su primera profesion, la costumbre de la discusion y de la demostracion á tal punto, que cuando mi amigo llega á su casa con la esperanza de tener un rato de tranquilidad y de descanso intelectual, la costurera, como para probar que era digna de mejores destinos y que habia nacido mas bien para trinchar dificultades intelectuales que para cortar telas, entabla una cuestion y la sostiene en contra de las ideas de mi amigo, que discute á pesar suyo y por eso mismo con cierta acritud. Las discusiones, que se elevan á veces hasta un tono chillon, se prolongan ratos largos.

Pues bien, de esas discusiones no he visto salir nunca ni una chispa de luz, pero sí sendas patadas y arañazos tan concienzudamente aplicados de una parte y otra, que á veces mi amigo aparece con la cara labrada como si hubiera jugado con un gato, y que la costurera corta sus vestidos de pié, sintiendo alguna dificultad para sentarse.

Por estos motivos, no sé si hariamos muy bien en meternos en discusiones del género económico.

Verdad es, como dice *La Nacion*, que con discursos no adelantamos mucho, pero á lo menos nos divertimos sin dañar á nadie.

No hay nada mas inofensivo que un discurso; y cuando oigo decir que en tal ó cual circunstancia la palabra de tal tribuno incendió á su auditorio, produciendo una explosion, una llamarada destructora, no puedo impedirme de sonreir, en la persuasion que los oyentes tenian ya el fuego en la barriga y que no necesitaban de la chispa del orador para producir una quemazon.

Yo estoy por los discursos.

Los discursos, no se puede negar, los hacemos muy bien.

Y la economía política y social, permítanme decirlo con la franqueza de un paisano del Danubio, la hacemos muy mal.

Acuérdense de lo que han producido nuestros tímidos ensayos de discusion económica, y pensemos en el efecto producido por ciertas leyes fiscales dictadas bajo la lucha de sistemas opuestos.

Zapatero á tus zapatos, dice el refran.

Somos oradores, somos poetas, somos ideólogos, somos sobre todo y ante todo elocuentes, la palabra rica, la expresion noble, el vocablo brillante nos vienen naturalmente; somos como los toscanos, que hallan expresiones admirables para pedir á un cigarrero dos cuartos de tabaco.

Pero no somos nada económicos.

Demasiado Azul

Un suscritor extranjero, que ha vivido largo tiempo en el país y se ocupa con interés de nuestra situacion interna, me escribe para quejarse de la monótona belleza que la conciliacion ha dado á nuestra situacion.

«Es demasiado bello, nos escribe ese amigo, el estado en que se encuentra la República Argentina; todos los diarios, todos los periódicos, todas las publicaciones hasta las Revistas Comerciales, notables por su indiferencia en materia política, no se cansan de contarnos las delicias de la paz, de la union, de la concordia y la perfecta tranquilidad de que se goza.

«Es demasiado.

«Yo temo para Vds. el embrutecimiento. Ya se sabe por experiencia que la excesiva calma aboba.

«Felices de los pueblos que no tienen historia! ha dicho un farsante que se burlaba de sus lectores; si, felices á la manera del feto zampado en un bocal de aguardiente.

«Todo va bien, todo el mundo está de acuerdo, los antiguos rivales se abrazan, los enemigos se buscan para apretarse la mano, las imágenes de renacimiento de la mas tierna fraternidad que leo en todos los diarios y correspondencias me hacen suponer que ahora los hombres de accion que en otro tiempo descuidaban su hogar para hacer política activa, abandonan ahora su familia para ponerse en busca de un viejo enemigo mortal para transformarlo en íntimo y plantarle un beso en cada mejilla.

«El cuadro se vuelve monótono y confieso que me gustaria un poco mas de movimiento, una razonable agitacion.»

Eso dice nuestro suscritor y confesamos que tiene todas las apariencias de la razon.

Efectivamente todos nuestros diarios han hasta estos últimos dias cantado en un tono tan consolador los beneficios de la conciliacion y las ventajas de la union que esa música tan suave adormece á los que la oyen.

He notado, mismo, que en los números correspondientes á las salidas de paquetes habia una atencion especial de no hablar de algunas inquietudes persistentes, en pintar la situacion con los colores mas halagüeños, en describir la concordia general como un hecho aceptado sin discusion.

Tiene razon nuestro corresponsal; el cuadro si fuera como lo pintan seria demasiado bello; bello como un paisage irreprochable de armonía en donde el creador hubiera tomado consejo de un arquitecto, en donde los árboles parecen peinados por peluqueros, los rios diciplinados como canales y el cielo de puro añil; bello como una estátua perfecta de forma, pero á la cual falta la expresion; bella como aquellas mujeres cuyas facciones son tan radicalmente perfectas que dejan al admirador frio y contraido de no encontrar en esos rostros divinos un lunar, una arruguilla, un defecto que rompa tan monótona armonía.

Felizmente que el cuadro es algo fantástico.

Sin tener un horizonte lleno de amenazadoras nubes y grueso de tempestades, la imágen de nuestra situacion deberia para ser fiel, ser animada por un vientecillo que agite un poco los árboles, por unas nubecillas rompiendo la monotonía del azul perfecto.

Es preciso que sin caer en los excesos del realismo mal comprendido evitemos caer en el exceso contrario, en el sueño irrealizable, en la creacion fabulosa y autópica.

Para que podamos hacernos conocer de los demás, seria bueno que segun el precepto de Horacio, principiáramos por estudiarnos un poco, á fin de conocernos nosotros mismos.

Ese es un estudio que no nos place porque es árido, pero es preciso emplearlo porque es útil y saludable.

Ya he confesado en mas de una circunstancia mi completa admiracion para las bellas artes y las grandes creaciones de la pintura, pero yo creo que esas grandes páginas se aprecian mejor por las personas que tienen el valor de contemplar de vez en cuando una simple fotografía.

En cuanto á nuestro corresponsal y abonado, me alegro poderlo tranquilizar respecto á la situacion de Buenos Aires. No han conseguido aún despoetizarla á fuerza de poesía. Es bella, pero no de esa belleza que se confunde con la necedad, su rostro conserva aquella sonriza pintorezca que no está en acuerdo con la regularidad plástica, y su mirada burlona le hace guiñar un ojo que parece mas chico que el otro, pero esos defectillos le dan un picante adorable.

CAUDILLOS

Es libre el suelo porteño,
Rige la Constitucion,
Y el pueblo no quiere ya
Soportar ningun mandon.
No mas caudillos de chiripá,
No mas caudillos de leviton.

De Quiroga y de Ramirez
El periodo se pasó,
Y el caudillo mas terrible
Quedó vencido en Pavon.
No mas caudillos de espuela y lanza,
No mas caudillos de leviton.

Adolfo abrazó á Bartolo,
Y Bartolo lo abrazó,
Y el pueblo se rie al verlos
Abrazándose los dos.
Caro nos cuesta la tal funcion,
No mas caudillos de leviton.

Para componer la fiesta
Nos ponen á Tejedor;
Un clavo saca otro clavo
O adentro quedan los dos.
Los dos caudillos y ese mandon,
Son tres caudillos de leviton.

El caudillo echa á la espalda
La sangre que derramó;
Pero no olvida la Patria
Las angustias que sufrió.
Aprovechemos esta leccion
De los caudillos de leviton.

Pueblo Argentino! ya basta ya!
Cantemos todos con efusion:
No mas caudillos de chiripá,
No mas caudillos de leviton.

¡Qué embromar!

Varias personas y familias respetables han adelantado su salida para el campo.

En lugar de esperer hasta el mes de Enero, como de costumbre, para ir á ocupar sus quintas, villas, *cottages* etc., muchas arreglan ya sus baules y se disponen á salir.

Las personas que no pueden hacer otro tanto y se ven obligadas á quedar en Buenos Aires se hallan en la consternacion y miran con envidia á los que se alejan.

Es que la permanencia en Buenos Aires se hace difícil, cruel, insoportable casi.

No por causa del calor, pues el verano se presenta este año con modales afables y aspecto bondadoso y clemente.

La culpa, la tienen Perisena y Ricardo Gutierrez.

Y no comprendo bien como la Autoridad, la Justicia ó la Policía no han tomado medidas contra esos dos personajes que han venido á turbar la tranquila y excepcional serenidad de que gozabamos.

El uno con la estátua de Mazzini y el otro con su poesía *El fraile* han venido á quitarnos el descanso.

¡Todavia *El fraile!*

¡Siempre la estátua de Mazzini!

Esos dos majaderos asuntos del dia han hecho la lectura de todos los diarios imposibles.

Y, como se sabe, la gran mayoría de la poblacion porteña no puede vivir sin leer diarios.

Panem et Circenses, decian los romanos de la decadencia; los porteños del progreso esclaman: Cigarros y Diarios!

Pero la primera cosa que ven al tomar un diario es un título que desde ya les hace arrojarlo otra vez.

«Mas sobre la estátua de Mazzini» dice uno; «El Fraile»! insiste el otro.

Eso no puede durar por mas tiempo.

No se nos hable mas del *Fraile* ni de la estátua de Mazzini.

Ya se nos ha dicho bastante al respecto.

En el interés mismo del pais que está amenazado de una terrible emigracion si se continúa moliendo á la poblacion con esas dos cuestiones, dejémosnos de hablar siempre de la misma cosa.

El Fraile y la estátua de Mazzini nos tienen ya fritos.

Combate singular, y mas que singular.

Cornelia. — Querido Livio, ahora que he consentido en acompañarlo al circo, dígame qué clase de espectáculo ha querido hacerme presenciar.

Livio.—Amada Cornelia, hoy vá á tener lugar un combate singular entre dos atletas de fama, y he querido ofrecerle la ocasion de admirar la fuerza unida á la gracia, de dos combatientes superiores.

Cornelia.—Confieso Livio que á pesar de la viril educacion que recibimos todas las jóvenes romanas, esos combates del circo, esas luchas encarnizadas, esas sangrientas peleas me ofuscan, y lejos de causarme una sensacion agradable me entristecen y me horrorizan.

Livio.—Porque hasta el dia no ha presenciado sinó combates de gladiadores y de esclavos que reñian sin motivo, sin otro estímulo que la vanidad de parecer mas fuertes, sin ambicionar otra recompensa que una sonrisa del César.

Cornelia.— ¿Y no es un espectáculo del mismo género que vamos á presenciar hoy, Livio?

Livio.— No, Cornelia. Hoy vá á ver, en frente uno de otro, á los representantes de dos ideas diferentes. Un jóven romano, bello, bien hecho, robusto y delicado, vigoroso y elegante, y un poderoso atleta extranjero, venido de los bárbaros países del Norte y precedido de una reputacion de invencibilidad que daria mucho que pensar á un adversario menos decidido que nuestro jóven conciudadano.

Cornelia.— ¿Y porqué van á pelear esos dos hombres?

Livio.—Ya le dije que es por una idea; el extranjero, el bárbaro del Norte, se rie de nuestras creencias, se burla de nuestra fé, critica nuestros dogmas y dice que, si los dioses que adoramos fueran como los pinta la tradicion, sería cosa de maldecirlos y de renegar del Olimpo. Ya ha principiado su propaganda, no solo ha predicado la revuelta y la iconoclastía, sinó que ha escrito las reformas que sueña para conservarlas á la posteridad.

Cornelia.—¡Qué horror! insultar á los dioses!

Livio.—Ni mas ni menos qué el impio Ayax; y lo mas triste es que una parte de la juventud romana ha adoptado su modo de ver y apreciado su lógica; otra parte titubea y no se atreve á renegar de sus creencias ni á romper con las inveteradas tradiciones, pero ya no muestra el celo que antes manifestaba por el culto de las divinidades. Algu-

Una mezcla de leche compuesta de elementos refractarios no puede tener el mismo resultado que una buena leche pura

LA LLEGADA DE TELFENER A LONDRES

—¡Carai....! Los fondos á 39!

—Enfin, puedo decir ahora: He vendido, he pagado, he vencido. Me quedo con la gloria.

¡Exorcisemos al fraude!

nos llegan hasta decir que Júpiter no es irreprochable y que Vénus ha tenido aventuras que le hubieran valido muy mala fama si hubiera sido una simple mortal.

Cornelia.—¡Qué horror! criticar mi diosa predilecta!

Livio.—Asi es.

Cornelia.—Lo que acaba de decirme querido Livio, me decide; me quedo, hago votos por el jóven ortodoxo romano, deseo que salga vencedor en la lucha, y si su valor y los dioses lo protegen; yo misma traeré las ramas de olivo para coronar sus sienes.

Livio.—Cornelia, esa manifestacion sería supérflua y podria yo considerarla como un desaire.

Cornelia.—¿Será Vd. celoso? piense que no es al hombre, sinó al vencedor de la impiedad que pretendo coronar.

Livio.—¿Qué me importa á mí la impiedad?

Cornelia—Ah! esa palabra es una revelacion; por lo visto es Vd. de aquellos indiferentes de que me hablaba hace un momento!, tal vez de los que comparten las ideas subversivas del bárbaro del norte, de los que se rien en secreto de las querellas del Olimpo!

Livio.—No, no! querida Cornelia, tranquilícese y perdone un movimiento de celos inspirado por un ardiente amor. Ahí vienen los combatientes; admire el contraste que forman. Son bellos los dos, pero de una belleza diferente: en el uno la gracia delicada y el vigor elegante; en el otro la fuerza muscular en todo su desarrollo. El romano jóven, elegante, proporcionado y de formas suaves; el otro ya algo entrado en edad, fornido, musculoso, sólido; el jóven blanco de cuerpo y risueño de aspecto; el otro bronceado, taciturno, sério como un hombre que lleva el peso de una conviccion contestada.

Cornelia.—Sí, los dos son muy bellos; el uno se parece á la estátua de Apolo, el otro me recuerda la imágen de Júpiter.

Livio.—Hélos aquí enfrente uno de otro; cambian el saludo de regla y caen en postura de combate. ¡Qué noble posicion! qué actitud tan perfecta! Ah, vamos á asistir á un combate memorable! Bravo! bravo! nobles campeones! Bravo! bravo!

Cornelia.—Bravo! bravo!

Livio.—Se miran, se contemplan, se miden, para bien decir, antes de atacarse.

Cornelia.—¡Animo! jóven romano!

Livio—¿Cómo? (*con despecho*) ¿A quién aplaude?

Cornelia.—Al campeon de mi fé.

Livio, furioso.—¡Coraje, valeroso extranjero!

El romano y el bárbaro cambian varias veces de posicion, toman actitudes que hacen resaltar su elegancia y su belleza, se amenazan por medio de fintas y falsos ataques, y concluyen por abandonar la posicion de guardia y mirarse uno á otro de brazos cruzados.

El bárbaro.—Qué tal?

El romano.—Qué le parece?

El bárbaro, cayendo otra vez en guardia.—¡Hop!

El romano, volviendo á tomar su posicion.—¡Ha!

El bárbaro.—¡Ataca, pues!

El romano.—¡Ataca tú!

El bárbaro.—¡A que no te atreves á atacar!

El romano.—¡A que tú tampoco!

El bárbaro.—¡Principia, pues, sinó tienes miedo!

El romano.—¡Y si tú no le tienes, por qué no principias!

El bárbaro.—¡Muchacho zonzo!

El romano.—¡Viejo imbécil!

El bárbaro.—¡Joven idiota!

El romano.—¡Viejo cretino!

El bárbaro, cruzándose de brazos.—¿Qué quieren vds. que haga con semejante mocoso? ¡No quiere pelear!

El romono.—Tú eres el que no quiere pelear, viejo achacoso.

El bárbaro—Eres un niño insuficiente para un hombre como yo.

El romano.—Eres un anciano demasiado momificado para medirte conmigo.

Los dos se retiran del combate amenazándose.

Cornelia.—¿Vámonos, Livio?

Livio.—Vamos, Cornelia.

Cornelia.—¿Y ese era el tan interesante combate que queria hacerme presenciar?

Livio.—¡Qué quiere!, la fama de los lidiadores me habia engañado.

Cornelia.—¡Pobres atletas!

Un literato modesto

—Ha leido vd. mi artículo sobre felicidad conyugal?

—No, señor, no lo he leido.

—Entonces ¿no lee vd. mi periódico?

—Ignoraba que vd. tuviera un periódico.

—¡Pues amigo! ¿viene vd. de la luna?

—Vengo de Europa.

—No lo parece: porque allí precisamente es donde ha causado sensacion mi artículo.

—Con que así, eh? Vaya, lo felicito.

—Oh! aquello era papa fina: me lo han plagiado por allí.

—Qué indignidad! Vea vd. lo que sucede por no tener propiedad literaria.

—Seria lo mismo: las cosas buenas no están libres nunca de tales robos. Si no fuera mi modestia, ya veria vd. el barullo que metia yo en Europa.

—Cálmese amigo: no es este el momento. La Europa y tambien Asia y el África están en perturbacion, y le aconsejo callar por ahora.

—Seguiré su consejo porque conviene con mi modestia: pero en fin, lea vd. mi articulo; aquí está un número de mi periódico *Las Ranas del Plata;* y el literato modesto se lo entregó, agregando: ahí encontrará vd. verdadera filosofía y pensamientos grandiosos.

Crónica Mosquitera

Estamos en una época de calma y de descanso; los teatros están cerrados, con evcepcion del teatro de la Alegria en donde Cubas repite las demasiado vistas peti-piezas: «La familia improvisada», «Acertar por carambola», y «un tigre de Bengala» que en otros tiempos labraron su fama popular.

El diluvio do conciertos se acabó, la Sociedad del Cuarteto será por algunos meses la única que ofrecerá á los intrépidos fieles al culto de Euterpa que ni los rigores de la estacion ni el retiro en las quintas de los alrededores, impedirán contestar al llamado de Hayda Beethoven, Mozart y compañía.

Verdad es que en los mas fuertes meses de verano, cuando los calores son caniculares, sus fuerzas son traicionadas por la influencia del aire exterior, la materia abatida doma á su turno el espíritu; es en aquellas épocas que las niñas traviesas se sonrien al ver que sus padres y á veces sus propios novios se arrepienten en sus sillas con las manos cruzadas en las rodillas, la cabeza echada hácia atrás, la boca entreabierta y los ojos cerrados como para mejor aspirar la armonía sin ser distraidos por ninguna contemplacion exterior y toman esa posicion extática y beata para echar un sueñito bajo color de admiracion.

La diversion de la estacion son las carreras; las hay previstas por programa, las hay improvisadas, las hay casi reservadas y anunciadas solo á los íntimos.

Es una diversion muy atractiva, es la única forma bajo la cual comprendo el juego y la sola á la cual hubiera sacrificado si hubiera sido favorecido de la fortuna, pero esa ciega diosa ha tenido buen cuidado de ponerme materialmente al abrigo de las tentaciones, quitándome hasta los medios de asistir como espectador desinteresado á esas diversiones arrastradoras, pues no llamo diversion ir á las carreras en tramway ó en forro-carril y tener que preocuparse constantemente de la hora del regreso.

La estacion es la mas favorable no solo para esa diversion sino muchas otras cosas, como por ejemplo, el paseo á pié; dentro de algunas semanas las familias ricas marcharán á las quintas; las que quedaran en Buenos Aires se mostrarán poco, sea porque no querrán confesar que no han podido seguir la moda pasando al campo la estacion de verano, sea porque el calor las asuste.

Entonces no se ven sinó hombres en las calles de Buenos Aires parecido á un jardin sin flores en donde no brotan sinó plantas toscas.

Pero antes de esa época, en este mes de Noviembre sobre todo, es cuando las calles son mas animadas y agradablemente pobladas. Las señoras salen con preferencia a pié y ostentan aquellos bonitos trajes de verano tan picantes y tan trasparentes, pues la moda actual para mujeres es verdaderamente graciosa. Las mojigatas reprochan al traje actual femenino, el ser ajustado hasta la indiscrecion, yo hallo que no solo es menos ridículo sino menos impúdico que la antigua pollera abultada y las inmensas enaguas extendidas encima de aquellos raros pertrechos llamados sucesivamente crinolinas, miriñaques, balones y jaulas.... sinduda porque los muchachos viéndolas colgadas en las puertas de las mercerías y baratillos preguntaran que clase de pájaros se encerraban en elias.

¡Cuánto mas natural y á la vez decente es el traje femenino del dia! los tocados mismos afectan formas coquetas aunque estrafalarias y en todo caso mil veces mas graciosos que aquellas antiguas gorras en forma de cabriolé que se usaban aún hace doce ó quince años.

Lo que es orrible y francamente atroz es aquel fleco de cabello que cubre la frente de las mujeres dándoles un aire idiota, echando en la mas espiritual y picante fisonomía un cierto aire de estupidez.

En cuanto á las modas de hombre, son radicalmente abominables; los cabellos cortados en *bandeau,* como las mujeres dan á la mas varonil figura un aire afeminado que repugna al exámen.

Me dicen que ese corte de cabello se llama peinado á la Capoul. ¿Será el tenor del mismo nombre el que lo ha inventado? Reciba por esa invencion mis mas sinceras vituperaciones; pero yo no hubiera dado ese nombre á esa moda insensata y vergonzosa; le hubiera llamado mas bien peinado á la Ganimedes, como habria dado al fleco que cubre la frente de las mujeres, el de peinado á la tiñosa; sin duda esas apelaciones chocantes pero muy apropiadas á esas ridiculeces, no hubieran favorecido tanto su desarrollo.

Ahora, los jóvenes, para completar el buen efecto del peinado á la Gan...., no, á la Capoul, han adoptado un nuevo sombrero de copa redonda y de alas pequeñas, pero bajas de todos lados, como una pantalla de lampara, que dan al rostro un aire huraño y bostial que recuerda á los bandidos de la Calabria y á los peones de las cloacas de Buenos Aires.

Se nos anunció un sucesor de Chiarini, ahora son dos:

Alvano Pereyra que estará aquí en la semana entrante, y que segun aseguran vá á dar pantomimas de gran aparato, entre otras la *Cendrillon,* que tanto efecto produjo entre nosotros cuando la dió la compañía William y Hadwyn.

La compañía Cotrelly, que debe llegar á fin de mes y que dará sus funciones en el Circo Arena; segun parece, esta hará olvidar los esplendores de las mejores y mas bien armadas compañías ecuestres y acrobáticas que hemos poseido por aquí; háblase nada menos que de treinta artistas, de los cuales diez y seis son mujeres y catorce hombres, sin contar los clowns y payasos, que son ocho, y los palafreneros que no ejecutan ejercicios.

Los animales son cincuenta caballos, todos enseñados, sea en libertad, sea á la alta escuela, y á mas: mulas, elefantes, dromedarios, ciervos, avestruces, kanguroos, perros, todos animales domesticados y acostumbrados á trabajar en público.

Hay personas que prefieren los placeres gratuitos á las diversiones á las cuales no se puede contribuir sin pagar.

A los que son conformes con ese sistema y son aficionados á divertirse *de ojito,* como dicen los muchachos, voy á señalar una ocasion de hacerlo no solo sin gastar, sinó sacando buen provecho y llenando un deber.

Tenemos una gran fiesta en Balvanera, una fiesta que durará cuatro dias: el 17 del corriente, vísperas solemnes; el 18, el 19 y el 20 oracion de cuarenta horas con sermon. Música, cantos sagrados, órgano, incienso, iluminacion, todo eso no solo de balde sinó con recompensa.

El arzobispo Aneiros concede 80 dias de indulgencia por cada oracion y 80 dias por el sermon. Ya se vé que los que quieran pasar cuatro dias agradables, adquirirán á mas una impunidad asegurada por muchas semanas. Es una pichincha que no hay que desperdiciar y una de las maniobras mas hábiles del catolicismo.

No puedo concluir sin recomendar de un modo muy especial la hermosa mazurka *Melancólica,* feliz composicion del maestre Luis J. Bernasconi, bien conocido por su gusto esquisito y su facilidad de idea melódica.

No hablo simplemente de confianza. He oido la pieza. *Mélancolica* es una mazurka de salon á la vez brillante y fácil, de un ritmo arrastrador y lleno de sentimiento. La inspiracion, que nunca se muestra rebelde en las composiciones del señor Bernasconi, se ha mostrado especialmente cariñosa con la composicion de la mazurka *Melancólica.*

O'Nix.

¡Melancólica! — Este es el nombre de una nueva composicion del inspirado Luis J. Bernasconi.

Hemos tenido el gusto de oir esta mazurka, y podemos asegurar que muy pocas veces hemos escuchado música mas armoniosa que esta, bien en relacion con su título.

Está en venta en el almacen de música que acaba de abrir el conocido violoncellista H. Bomon, Florida, 136.

AVISOS

El 20 de Noviembre próximo saldrá el

GRAN ALMANAQUE

DEL MOSQUITO

PARA 1878

Con muchas caricaturas y retratos

Para avisos sencillos ú ilustrados, dirigirse *Tucuman 143* (altos).

LA MINERVA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

76 — Florida — 76

IMPRESIONES DE TODAS CLASES

Tarjetas al minuto!!!! de visita y de comercio. Facturas, esquelas, circulares, papeletas, recibos, encabezamientos, sobres, boletos, entradas, participaciones de enlace, etc., etc.

Esmero y rapidez

OJO! OJO! OJO!

Al Público Argentino

Diariamente se cometen contra el público pérfidos engaños por sujetos pocos escrupulosos, los cuales venden composiciones abominables elaboradas en Nueva York que obtienen á precios muy ínfimos, expendiendo las mismas como las "Píldoras y Ungüento de Holloway.

Estas nefarias falsificaciones llevan en los rótulos de las cajas y botes las palabras "Nueva York". ¡Que se eviten las mismas como se evitaria la peste!

En los libros de direcciones de estas descaradas falsificaciones actualmente se pone en guardia al público contra imitaciones espurias.

Loscompradores deben examinar el rótulo en el bote ó la caja. Si no está la direccion de núm. 533, Oxford Street, London, enonces son falsificaciones.

Las personas que sean defraudadas por los vendedores que expenden las "Píldoras y el Ungüento de Holloway" falsificados como los legítimos, serán al comunicarme los pormenores, liberalmente recompensadas, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

Firmado — *Tomás Holloway.*

Lóndres, Ahosto 1º de 1877.

SIN COMPETENCIA

TÉ SOUCHONG Y CONGOU

Nos 10 y 11

NUEVA ESTACION

1877-1878

A PRECIOS INUSITADOS HASTA HOY

Al Menudeo

REBAJA DE UN 20 POR %

15, 20, 25 y 30 $ libra

Lo que se vendia y aun se vende

á 20, 25, 30 y 40 $ libra

POR MAYOR, PRECIOS MÓDICOS

PILDORAS HOLLOWAY

La maravilla de los tiempos modernos!

Estas famosas é incomparables Píldoras purifican LA SANGRE, obran dulcemente, pero con eficacia, sobre EL HIGADO Y EL ESTOMAGO, dando tono, energía, y vigor á estos grandes manantiales de la vida. Ellas curan las dolencias propias del sexo femenino en todas las edades, al paso que, reducida á polvo, dicha medicina constituye un remedio sumamente á propósito para los niños. El emigrado, el viajero, el soldado, y el marinero reconocen en todos los climas el valor de las Píldoras HOLLOWAY.

UNGUENTO HOLLOWAY

Este es un remedio infalible para los males de PIERNAS Y DE PECHO, LAS HERIDAS antiguas y las llagas, y si se frotan con él abundantemente el cuello y el pecho de la manera en que la carne es estregada con la sal, dicho Ungüento cura el dolor de GARGANTA, la dipteria, la bronquitis, las toses, los constipados y aun el asma. Este bálsamo es especialmente eficaz para las hinchazones glandulosas, la gota y el REUMATISMO. Además, todas las afecciones cutáneas ceden al poder curativo de este remedio, con tal que se tomen simultáneamente las Píldoras HOLLOWAY para purificar la sangre.

Antes de comprar, examínese con mucha cautela el rótulo en el bote ó la caja, para cerciorarse si está la direccion de 533, Oxford Street, London, pues si no está, entonces se trata de perpetrar un descarado engaño.

Se invita á las personas que sean defraudadas por los vendedores que expenden, Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" falsificados, para que se sirvan comunicarme los pormenores, é inmediatamente haré formalizar procesos legales contra los ofensores, y recompensaré liberalmente á los delatores por el trabajo que se tomen, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

Firmado: TOMAS HOLLOWAY

SOMBREROS

FINOS — ULTIMA MODA

PARA HOMBRES Y NIÑOS — **VENTA** — POR MAYOR Y MENOR

CASA DE PERISSE

Esquina Cuyo y Suipacha

Nuevo y gran Surtido

DE SOMBREROS

DE TODAS CLASES

por mayor y menor

La casa recibe directamente de todas las principales fábricas de Europa y puede vender mas barato que las demás sombrererias.

En adelante, el nuevo surtido abrazará todas las clases y será al alcance de todos los bolsillos.

NOTA. — Se dan letras sobre Paris por cualquier cantidad y pagaderas en todos los pueblos de Europa.

FRANQUEO DE CARTAS

Para todos los paises

La Casa está tambien abierta los dias de fiesta.

Calle CUYO esquina SUIPACHA

Imp. del COURRIER DE LA PLATA, *San Martin, 202.*